

Bolitas de amor

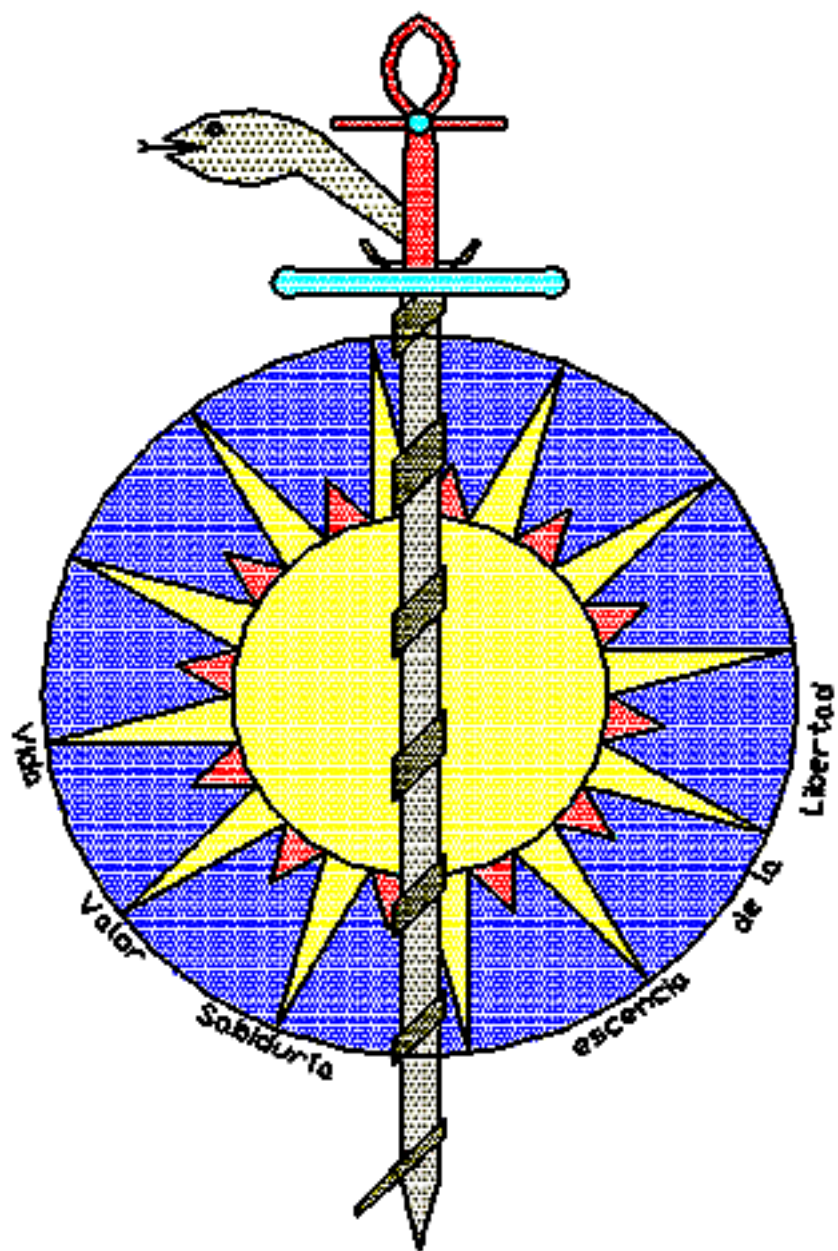
Copyright ©2004 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic
or
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval
system
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except
by a
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2004 Sebastiana Osorio
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera
alguna
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para
críticas. Para recibir más información, diríjase a:

Proyecto Editorial WindWisper,
PO Box 470
Fajardo, PR 00738.



En una aldea lejana, cerca de San Cristóbal de Las Casas, en el Estado de Chiapas, México, vivían Pedro y Lupe, dos *chamulitas* muy buenos que tenían tres hermosos hijos:

Las niñas *Tinga y Tunga y Zochito*, el nene, quien era el más pequeño o sea el Benjamín de la familia.

Estaban en una situación precaria porque se había perdido la cosecha de su milpa, ubicada en las faldas del cerro.

La pobre madre, cargaba siempre la leña en sus espaldas para hacer carbón, y el papá se mataba trabajando para tratar de salvar la deuda con las personas que les habían alquilado el terreno.

En una choza de tres metros y medio por lado, con paredes de bajareque y techo de Zacate, vivían los cinco. Era cocina, baño, sala y dormitorio. El piso de tierra lo mantenían limpiecito, y el fuego para hacer la comida y a la vez calentar la habitación, lo mantenían con tres palos encontrados con tres piedrotas que servían de fogón y límite de la lumbre.

Los chavalitos estaban en edad escolar y asistían a la única escuela que se encontraba casi a la intemperie, pues un techo con láminas de cartón, con sus cuatro postes sostenían la construcción. Los niños se sentaban en el suelo.

El maestro Benito era muy paciente, era *chamulita* también como sus alumnos, pues allá no acostumbraban aceptar fácilmente a los *ladinos*, como les llamaban a los mestizos o cruza de distintas razas.

El entretenimiento de los infantes era recorrer cuevas o parajes cercanos al poblado. Había muchas leyendas que circulaban entre los nativos, quienes eran de naturaleza supersticiosos y le temían a los brujos y curanderos, los cuales siempre decían la primera y última palabra.